

Asegura tu Vocación y Elección

Samuel H. Nodal

Por lo cual, hermanos, **tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas, jamás caeréis.** (2 P. 1:10)

Somos el producto de nuestras decisiones (No culpes a DIOS). Esto también se aplica a naciones enteras. En términos sencillos, la persona o nación que adora al Señor y sigue Su voluntad, será bendecida, y la persona o nación que rechaza (odia) al Señor y Su voluntad, ¡será maldecida! ¡Es así de simple, el Señor no puede ser burlado (Gá. 6:7,8). El Señor es todopoderoso y BUENO, Dios tiene que destruir el mal o continuará esparciéndose por toda la tierra. En el día de Noe, la Iglesia se redujo a 8 personas.

El prudente ve el mal y se esconde, pero los ingenuos pasan y reciben el daño.

(Pr. 22:3) y (Pr. 27:12)

El escarnecedor busca sabiduría, y no la halla, pero para el hombre entendido el conocimiento es fácil. Apártate de la presencia del necio, porque en él no discernirás palabras de conocimiento. La sabiduría del prudente está en entender su camino, mas la necesidad de los necios es engaño. (Pr. 14:6-8) LBLA

Nuestra Fe Tiene Que Ser Más Que Teología

Uno puede memorizar la Biblia de principio a fin y nunca conocer personalmente a su Autor. Esta clase de fe no te salvará. La teología sin la revelación del Espíritu es religión. El propósito de la Palabra es promover la comprensión y revelar la persona de Jesús en tu corazón, no tu cabeza. Las palabras son esenciales porque así nos comunicamos unos a otros y con Dios. Nos comunicamos y nos entendemos a través de las palabras. La Biblia No significa nada si no desarrollas un compañerismo personal con Cristo. Jesús tiene que revelarse a usted en Espíritu y en Verdad.

Vivimos por Fe a través del ESPÍRITU de DIOS

El cual asimismo nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, **no de la letra, sino del Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.** (2 Co. 3:6)

“¡Es el ESPÍRITU de DIOS es el que da la Vida Espiritual!”

Vivimos para DIOS a través de Su Espíritu (ESPÍRITU a espíritu)

Conocer a Dios no es lo mismo que conocer de Dios.

Cuando realmente conoces a Dios tu vida cambiará radicalmente. ¡Jesús se hará real dentro de ti! Tu deseo será vivir en santidad, adorar en Espíritu y Verdad, y obedecer Su Santa Palabra con todo tu corazón. Sí, la Palabra es nuestra guía y nuestra forma de entender a Dios, pero no tiene poder para transformarte a Su imagen. Solamente el Espíritu de Dios puede hacer eso. Tu deseo será hacia Jesús y Su Palabra cuando el Espíritu Santo habite en ti.

Por tanto, nosotros todos, mirando con el rostro descubierto y reflejando como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen, por la acción del Espíritu del Señor.** (2 Co. 3:18)

Y es manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. (2 Co. 3:3)

Pero vosotros no vivís según la carne, **sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros.**

(Ro. 8:9-11)

Pero **la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera,** y no es mentira, según ella os ha enseñado, **permaneced en él.**

(1 Jn. 2:27)

¡Gálatas insensatos!, **¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad,** a vosotros ante cuyos ojos **Jesucristo fue ya presentado claramente crucificado?** **Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe?** **¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne?** **¿Tantas cosas habéis padecido en vano?** Si es que realmente fue en vano. **Aquel, pues, que os da el Espíritu y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con fe?** (Gá. 3:1-5)

No desecho la gracia de Dios, **pues si por la Ley viniera la justicia, entonces en vano murió Cristo.** (Gá. 2:21)

¿Cómo Sabemos que Hemos Recibido el ESPÍRITU SANTO?

Existen dos maneras seguras de saberlo. Una es que el Espíritu Santo dará testimonio a tu espíritu. Y Segundo, odiarás las cosas malas (el pecado) que solías hacer. Ya no quieres vivir tu vida en la carne (el viejo hombre) pero ahora tu deseo es vivir una vida santa para honrar a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, **para que juntamente con él seamos glorificados.**

(Ro. 8:16,17)

Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz, por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. (Ro. 8:5-9)

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne, **porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios.** (Ro. 8:12-14)

¿Cuál es la diferencia entre una persona Religiosa y una persona llena del Espíritu Santo? Una persona religiosa trata de vivir su santidad a través de su propio poder y voluntad, lo cual nunca podrá hacer posible porque la voluntad propia no puede vencer al mundo, la carne y el diablo. ¡Sólo el ESPÍRITU de DIOS puede hacer eso! Otro gran problema que tenemos es cuando confundimos el Espíritu Santo con la voz de otro espíritu. ¡Este ha sido un gran problema en la mayoría de las Iglesias Pentecostes (y otras Iglesias también)! Satanás ha logrado engañar una gran porción de la Iglesia Pentecostal con falsas profecías y dones que causaron que hombres y mujeres de Dios rechazaran el poder del Espíritu! La Verdadera Iglesia Pentecostal ha sido la bendición más grande que Dios jamás haya dado a Su Iglesia. Los dones del Espíritu han sido dados para recolectar la cosecha de los últimos tiempos. Más personas han sido ganadas al Señor por el movimiento Pentecostés que cualquier otro movimiento en la Historia. Esto es un hecho comprobado, vayan a estudiarlo. No lo explicaré aquí, sino que estudien por si mismos los movimientos de Dios a lo largo de la Historia.

***Historia** - (Azusa Street, Maria Woodworth-Etter, Smith Wigglesworth, John G. Lake, Lester Sumrall y muchos muchos mas).*

Pablo Pronto se dio cuenta de que su Naturaleza Carnal era enemiga del Espíritu

Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado. Lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la Ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que está en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. **No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? ¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro! Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.** (Ro. 7:14-25)

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. (Gá. 5:17)

¿Cómo Recibimos el ESPÍRITU SANTO?

Humíllate ante Dios y confiesa que eres pecador. Entonces cree lo que Jesús hizo por ti en la Cruz. Dios Padre envió a su único Hijo Jesús a morir en una Sangrienta Cruz Romana por todos los pecados de la humanidad. ¡Recibimos el Espíritu Santo por la SANGRE de JESÚS!

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, **así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.** (Jn. 3:14-19)

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne, para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

(Ro. 8:2-4)

¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia? (He. 10:29)

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas, pues la misma sangre es la que hace expiación por la persona. (Lv. 17:11)

Dios le Habla a nuestro espíritu, No al alma

*Dios le habla a nuestro espíritu, **no el alma**. A menos que el alma esté entrenada para recibir una Palabra Verdadera del Espíritu que está unido a vuestro espíritu, el alma está sujeta al engaño del mundo, la carne, o el diablo. Toda Verdad viene del Espíritu Santo (DIOS) a tu espíritu, y luego es procesada por el alma, la cual le dice al cuerpo qué acción tomar (buena o mala). ¡Sin el Santo Espíritu, puedes leer la Palabra todo el día y no comprender su significado correcto!*

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. (Jn. 16:13,14)

Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y **del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.** (Jn. 3:5,6)

Porque ¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, **nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.** Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, **sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.** De estas cosas hablamos, **no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el espiritual juzga todas las cosas, sin que él sea juzgado por nadie. ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién lo instruirá? Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Co. 2:11-16)

El que tiene oído, **oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.** Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios' ". (Ap. 2:7)
"Las 7 Iglesias tienen este mismo mensaje"

El Espíritu Santo Revela a Cristo al Creyente

La Tercera Persona de la Divinidad es el Único que puede revelarte a Jesús. Jesús está sentado a la diestra del Padre Celestial en este momento. No hay manera de comunicarse con Él sin el Espíritu Santo. El Espíritu de Dios está en la Tierra y dentro de ti, Dios no puede estar más cerca que eso. ¡Ni los ángeles tienen ese privilegio!

¿O ignoráis **que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?**, **pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.** (1 Co. 6:19,20)

¿**Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?** **Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.** (1 Co. 3:16,17)

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. (Jn. 14:20)

***El único Deseo y Propósito de Pablo Era Agradar a DIOS:
(conocer a Jesús y el poder de Su Resurrección)***

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que se basa en la Ley, sino la que se adquiere por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos. (Fil. 3:7-11)

Pablo imitó a Jesús por el poder del Espíritu Santo. Pablo amó a Jesús hasta la muerte. La Fe de Pablo era inquebrantable, siempre agradaba a Jesús por medio del Espíritu Santo. Asimismo, el deber de un Cristiano en esta carrera hacia al Trono es agradecer a Dios como Jesús agradó a su Padre.

Este es mi siervo, a quien he escogido; mi amado, en quien se agrada mi alma. Pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciaré juicio. (Mt. 12:18)

Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. (Jn. 8:29)

Pablo entendió que tenía que correr una carrera terrenal, en la cual recibiría una corona de oro y Gloria eterna de parte de Jesús en el Tribunal de Cristo. Todo nuestro trabajo en la Tierra no es en vano, recibiremos recompensas eternas. ¡Y las recompensas de Dios son Grandes y eternas!

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros, porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo. El fin de ellos será la perdición. Su dios es el vientre, su gloria es aquello que debería avergonzarlos, y solo piensan en lo terrenal. Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. (Fil. 3:13-20)

*La carrera de Pablo fue ser como Jesús y obtener la eterna Corona de Oro. No hay mayor premio que Jesús mismo. Pablo dijo; Quiero conocerlo a Él y el poder de ¡Su Resurrección! La **comunión** de Pablo era con DIOS (Padre, Hijo y Espíritu Santo).*

Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. (1 Jn. 1:3)

Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado. (1 Jn. 1:6,7)

Jesús Vino a Salvar al Mundo, No a Condenarlo; pero la Mayoría no Vendrán a la Luz

La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.

(Jn. 1:9-13)

En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1 Jn. 2:3-6)

